

LA FAMILIA Y LA FIESTA EN EL CONTEXTO LIBANÉS

Desde siempre, las familias del Líbano, como en todas partes, han sentido el deseo de festejar un momento del calendario (la fiesta del Año Nuevo), una solemnidad religiosa (el día del Señor, la Navidad, Pascua...), un acontecimiento histórico, cultural o social (la fiesta nacional, la fiesta del trabajo). Igualmente, han festejado los acontecimientos personales, los aniversarios de nacimiento, el bautizo, la primera comunión, el matrimonio, la muerte y otros ritos de pasaje.

a.- Valor simbólico de la fiesta

La fiesta ha estado siempre asociada a un momento en el curso del cual se rompe con la lentitud de lo cotidiano y la fatiga del trabajo, el individualismo y la soledad. Durante la fiesta se deja de trabajar, se cambia la vestimenta, se reúne entre parientes, se comparten alimentos, se baila, se asiste a algún espectáculo, se sale, se regocija, se recuerda algo o se está en compañía. La fiesta se vive como un tiempo de compartición alegre o doloroso.

El valor y el sentido de los regalos intercambiados expresan simbólicamente la solidaridad y los gestos de afecto. La fiesta y sus diversas expresiones como la alegría, el exceso y la tristeza, representan una búsqueda de la felicidad.

El disfraz, el maquillaje, la música alta, el baile, la comida festiva que cae en el exceso, son ingredientes de la fiesta que metamorfosean a la persona y la hacen salir de sí misma.

En pocas palabras, la fiesta familiar libanesa, en todas sus dimensiones, propicia la cohesión, la homogeneidad y la convivialidad; es una comunión que estrecha la intimidad de los lazos familiares y posee una función de conservación a través de la herencia de las ricas creencias y tradiciones etnográficas y familiares. La fiesta libanesa se caracteriza por la ceremonia y la festividad. Es, en un cierto sentido, *artística*, por no utilizar la expresión de Harvey Cox : "la fiesta de los locos".

En el contexto libanés, no es fácil separar en cada fiesta lo sagrado de lo espiritual, lo social de lo político o económico, lo espontáneo de lo establecido. Sin embargo, la fiesta en el seno de la familia constituye una estructura antropológica.

Ya sea sagrada o profana, la fiesta es la ocasión para aproximarse o liberarse de su pasado, así como para formular deseos para el futuro e interpretar los presagios (a través de una taza de café, por ejemplo).

Si la fiesta se reduce a los días de asueto, esto significa que el trabajo domina toda la existencia individual y social. De esta manera, la fiesta se somete a los dominios del mercantilismo pero siempre dejando un importante espacio a la iniciativa y a la imaginación de los anfitriones y sus invitados; evidentemente, siempre y cuando ambos lo deseen.

B-Expresión cultural de la fiesta en el caso libanés

(DVD-apoyo audio-visual)

En 2012, Líbano cuenta con 21 días festivos, además del día del Señor, establecidos por el artículo 15215 del 27 de septiembre de 2005. Estos son: 4 días festivos civiles (la fiesta del trabajo, la fiesta de los mártires, la fiesta de la liberación y la fiesta nacional), un día festivo inter-religioso (la fiesta de la Anunciación a partir del 25 de marzo de 2010) y 16 días festivos religiosos divididos entre los cristianos y los musulmanes; nueve fiestas cristianas (el año nuevo, la navidad armenia, el día de San Marón, el viernes Santo católico, las pascuas católicas, el viernes Santo ortodoxo, las Pascuas ortodoxas, la Asunción y la Navidad); y siete fiestas musulmanas (el nacimiento del profeta; El Fitr, dos días al culminar el Ramadán; dos días por la celebración del cordero o fiesta del sacrificio, al-Adha; el nuevo año musulmán o inicio de la Egira y la Ashura o martirio del Imán Hussein).

2.- Detengámonos en algunas expresiones y manifestaciones de la fiesta en familia en Líbano.

Para comenzar, el domingo o el día del Señor. No es un día como los otros. La reunión dominical es ampliamente observada ya sea al interior de la familia estrecha (padres e hijos) que de la alargada (abuelos, tíos, tías, primos y primas). Frente a la creciente banalización, el domingo en Líbano se mantiene como el día de Dios y de la familia. Representa el merecido reposo o la tregua al trabajo que reequilibra la vida en familia. Es el espacio en el que los encuentros, las comidas para convivir, las visitas a los parientes cercanos, a los vecinos, a los amigos y a los enfermos, dan un sentido a la solidaridad. En pocas palabras, es vivido como un momento de tranquilidad, de serenidad, de tiempo libre para cargar las baterías en familia,

Un segundo tipo de fiesta familiar es el nacimiento. Es un acontecimiento vivido por toda la familia como un momento de alegría y júbilo, un tiempo lleno de la presencia de Dios, la prolongación de la familia de Nazareth. La mentalidad rural domina, incluso en el medio urbano. La familia permanece como el lugar de mayor unión a pesar de las agresiones de la globalización, de los medios de telecomunicación y de los trágicos acontecimientos que se viven en Líbano y en el cercano Oriente. Vivimos todavía bien a pesar del aumento del fenómeno migratorio. Dulces especiales son compartidos entre parientes y amigos (como los *Moghli*). No se tarda mucho en bautizar al recién nacido. Generalmente, tanto el bautismo como la primera comunión se celebran con pompa y solemnidad, pero sin dejar de lado un gran fervor acompañado de emoción y alegría, de buenos deseos y de regalos en recuerdo del acontecimiento.

El equivalente a las Pascuas en Líbano y en Oriente es la gran fiesta de *Eid Al Kabir*. El ritual de esta fiesta va acompañado del siguiente deseo (pronunciado ya sea al final de la misa pascual, en familia, o incluso en sociedad): "Cristo ha resucitado- *Al Massih Kam*. Toda la familia se presenta bien vestida a la fiesta. Después de la liturgia y de la veneración de la cruz de resurrección (ésta última envuelta en un listón blanco que nos recuerda la mortaja de la tumba y las ropas de la natividad), se procede a intercambiarse los saludos festivos y se ofrecen huevos de chocolate. Durante la comida conmemorativa toda la familia y las amistades cercanas se reúnen.

En esta celebración se reparten huevos coloreados protagonistas de una batalla que tiene como finalidad la de quebrar el ejemplar perteneciente al vecino. Al final de la comida se sirven unos dulces especiales, los *ma'amoul* (una especie de mazapán relleno de coco y pistaches).

Celebraciones como los aniversarios, los matrimonios, los jubileos, las ordenaciones sacerdotales, las fiestas de los pueblos, son los puntos fuertes de las conmemoraciones familiares. En los pueblos se realizan veladas familiares especiales en las que se reúnen el grupo familiar y sus amigos. Aparte de las ceremonias religiosas, el abanico de los festejos es muy variado: encontramos así el *Mezzé* libanés o numerosos aperitivos servidos con una bebida nacional alcohólica a base de anís, el *arak*, con el que se brinda numerosas veces como gesto de convivencia. Mencionamos también las competiciones entre los jóvenes para tocar a gran velocidad las campanas de la iglesia, así como los concursos entre los cancioneros y poetas dialectales *-al zajal-*, la danza folclórica nacional "*dabké*" y los campeonatos de mejores anécdotas o chistes. Encontramos igualmente los juegos de cartas.

Finalmente, un quinto tipo de fiesta familiar son los funerales. Más allá del duelo, éstos representan la fiesta de la esperanza. El deceso se anuncia al pueblo mediante el toque de las campanas. Los familiares, los vecinos y los amigos llegan de todos los rincones y ofrecen sus servicios para ayudar en los ritos que se siguen en tales circunstancias: distribuir las esquelas, acompañar a la familia que se viste de duelo (de negro), poner en marcha los servicios fúnebres. Una velada de oración es asegurada al difunto. Al día siguiente, las condolencias se abren antes y después del servicio litúrgico prolongándose por dos o tres días según la importancia de la red familiar, de los vecinos y de la afluencia de los conocidos. Los alimentos servidos para la ocasión se comparten entre todos los presentes. En algunos lugares y de acuerdo con la importancia del difunto, hay fanfarrias y música fúnebre acompañadas de aclamaciones al difunto. Cuando la ceremonia fúnebre está por comenzar, algunos voluntarios se presentan para conducir sobre sus espaldas el ataúd durante el trayecto de la casa del finado o del salón parroquial a la iglesia y de ahí al cementerio. Las

manifestaciones de simpatía se expresan a través de locuciones como: "Que Dios reciba su alma", o "Cristo resucitó"; algunas veces también se utilizan los fuegos de artificio. El periodo de luto dura al menos cuarenta días después de los cuales se celebra una misa de réquiem llamada de cuarentena y después el aniversario anual. Ante tales circunstancias, la familia del difunto se encuentra auxiliada y sostenida por una solidaridad profunda y una comunión fraterna, auténtica, de parte de toda la comunidad social y eclesiástica. De esta manera, los funerales representan una verdadera participación del misterio pascual, así como una anticipación de la fiesta escatológica.

Para terminar, la fiesta, en todas sus expresiones y formas, continúa siendo un tiempo para la familia, al mismo tiempo que el punto de encuentro entre Dios y el hombre.

+Antoine-Nabil ANDARI